

# CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE NUTRICIÓN<sup>1</sup>

La Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN) celebrada en Roma del 5 al 11 de diciembre de 1992 representó la primera "cumbre mundial" sobre el tema y la culminación de los trabajos llevados a cabo durante un año para analizar la situación y formular estrategias al respecto. Teniendo en cuenta que las soluciones más eficaces deben responder a las necesidades sentidas por las poblaciones, los problemas y propuestas discutidos en la Conferencia se destilaron de centenares de reuniones y trabajos realizados sucesivamente en los ámbitos locales, nacionales, regionales e internacionales.

Como parte del proceso, se planearon talleres preparatorios para que los países examinaran los factores económicos, sociales y políticos que es preciso considerar al establecer las estrategias regionales. En la Región de las Américas, los talleres tuvieron lugar en marzo de 1992: uno en la ciudad de México los días 17 a 20 y otro en Kingston, Jamaica, del 24 al 27. Estos encuentros fueron convocados por la OPS y la Oficina Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) con la cooperación de las autoridades de los países anfitriones y organizados con la estrecha colaboración de los dos centros de nutrición de la OPS: el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) y el Instituto de Alimentación y Nutrición del Caribe (CFNI).

Con el objetivo último de fomentar el bienestar en materia de nutrición en todo el hemisferio, en los talleres se examinaron los datos correspondientes al estado nutricional de las diversas poblaciones, se evaluaron los programas y políticas actuales, y se plantearon estrategias para el futuro. Por último, se elaboraron planes de acción basados en estudios e informes nacionales. Los resultados de estos y otros talleres regionales se presentaron a un comité encargado de los preparativos para la CIN, el cual se reunió en Ginebra en agosto de 1992 para completar la documentación preliminar de la Conferencia.

La Conferencia de Roma, organizada conjuntamente por la OPS y la FAO, contó con la presencia de unos 1 400 delegados —muchos de ellos ministros de salud y agricultura— de más de 160 países, así como de representantes de otros tantos organismos internacionales y no gubernamentales. En la sesión inaugural hicieron uso de la palabra el papa Juan Pablo II y los directores generales Edouard Saouma, de la FAO, y Hiroshi Nakajima, de la OMS. La Sra. Simone Veil, ex-Ministra de Salud de Francia y ex-Presidenta del Parlamento Europeo, fue elegida para presidir la Conferencia.

Los delegados pusieron de relieve las duras realidades acerca de la malnutrición; aunque el mundo produce más alimento del que consume y en los últimos 20 años se han logrado progresos notables, en los países en desarrollo hay cerca de 780 millones de personas —20% de la población— que no tienen acceso a comida suficiente para satisfacer sus necesidades diarias. Además, alrededor

<sup>1</sup> Fuentes: Comunicados de prensa ICN/3, ICN/4 e ICN/5, Roma, diciembre de 1992; "Report of the Preparatory Committee Meeting for the International Conference on Nutrition" (4ª revisión), Ginebra, 18 a 24 de agosto de 1992; "Countdown to the Conference: Preparations for this Unique Meeting on Nutrition", *Cajanus*. 1992;25(3):122-123; Programa de Alimentación y Nutrición de la OPS.

de 190 millones de niños menores de 5 años padecen malnutrición proteinoenergética y otros 2 000 millones de personas adolecen de carencias de micronutrientes que pueden causar ceguera, retardo mental o muerte. Esto sucede al mismo tiempo que, en los países industrializados y de ingresos medianos, el consumo excesivo por parte de las personas acaudaladas les produce graves trastornos de salud.

En consideración de la amplia gama de problemas de nutrición a los que hay que hacer frente, la Conferencia aprobó una Declaración Mundial que expresa la determinación de acabar con el hambre y todas las formas de malnutrición. En ella se manifiesta que el hambre y la malnutrición son inaceptables en un mundo que tiene los conocimientos y la capacidad para dar fin a esta catástrofe humana. Se reconoce además que, desde el punto de vista global, hay recursos alimentarios suficientes para todos y que la dificultad principal es la desigualdad de acceso. Por último, se declara el compromiso de actuar solidariamente para garantizar que la eliminación del hambre se convierta en realidad.

En la Declaración se señala también que la pobreza, la falta de educación, las prácticas y leyes discriminatorias, las calamidades naturales y la distribución inadecuada de recursos a nivel nacional obstaculizan el bienestar nutricional. El poco progreso logrado en la resolución de los problemas de nutrición refleja, por un lado, la falta de recursos humanos y financieros y de capacidad institucional, y por otro la ausencia en muchos países del compromiso político que se requiere para evaluar los problemas nutricionales y poner en marcha programas que permitan solventarlos. En la Declaración se insiste en que se lleven a cabo investigaciones básicas y aplicadas y se establezcan sistemas de vigilancia para identificar tanto los factores que contribuyen al problema de la malnutrición como las formas de eliminarlo, especialmente en las mujeres, los niños y los ancianos.

Además de la Declaración, la CIN aprobó un Plan de acción que detalla una serie de estrategias y fundamenta los planes de acción que los países han de formular o revisar individualmente para fines de 1994. En las palabras finales de ese Plan se concreta el reto que es necesario encarar señalando que, del mismo modo que el proceso de preparación para la Conferencia dependió de los países, la eficacia de los planes nacionales dependerá de que estén firmemente arraigados en el compromiso de cada uno de ellos de proteger y promover el bienestar nutricional de todos. □